

San Miguel de Lillo

El estudio de templo de San Miguel de Lillo o Liño constituye una ardua labor toda vez que el edificio conserva una tercera parte de su planta y alzado primitivo, en función de los derrumbamientos a lo largo de la historia, aunque los historiadores no se ponen de acuerdo ya que para algunos se sitúan con anterioridad al siglo XIV y para otros el más importante a fines del siglo XVIII. Sí sobre la demolición no hay uniformidad de criterios, a pesar que se acepta comúnmente la movilidad del cimientto, tampoco a lo largo de la historia sobre cual sería su planta. Es por ello por lo que optamos por estudiar las aportaciones más significativas.

- En 1900 Lampérez y Romea propone cabecera tripartita, destacando el ábside en correspondencia con el nártex.
- En 1909 Fortunato Selgas admite la sugerencia del anterior, pero con un solo ábside.
- En 1911 Haupt presenta una planta basilical con tres tramos de nave, cabecera tripartita, doble transepto, que no se conserva en ningún modelo hispano.
- En 1916 Aurelio de Llano Roza de Ampudia difiere del anterior y concibe San Miguel como una iglesia basilical, con cuatro tramos de naves, cabecera simétrica con respecto a occidente.
- Por último en 1974 Vicente José González García admite la propuesta de Aurelio, pero propugna una orientación y disposición primitiva diferente.



Tras estas investigaciones Nanclares, Ruiz, Menéndez en julio de 1991 proponen que el templo era una edificación de tres naves (una central y dos laterales) apoyadas en cinco arcos. Así pues parten del trazado de un cuadrado de veinte metros de lado y dividido este en cinco

partes cada uno. Uniendo estas se define la posición de las columnas del primitivo edificio. Además según estos arquitectos es curioso ver la coincidencia con el sistema métrico decimal, si bien, este aún no existía, sino el pie romano. Por otra parte las tejas halladas mide 0'33 metros y la nave central 3'33 metros, la tercera parte de todo el conjunto, por lo que no está de más pensar que el módulo de la construcción sea 33. Por otra parte llama la atención la coincidencia de esta iglesia con Santa María en planta, ya que el ancho de esta es el de San Miguel más las columnas. En resumen, para estos arquitectos en ambos edificios hay un control geométrico muy cuidado y prueba de ello es el conocimiento de la sección áurea en Santa María.

Así pues una vez que nos hemos acercado a la posible planta, San Miguel, es significativo el empleo de la columna como elemento sustentante en la que descansan los arcos de medio punto formados por dovelas y clave en "tau", característica del período ramirense. En consecuencia sobre estas columnas y arcos desplazados en longitud se desarrollan las bóvedas de medio cañón; pero aquí se sigue un curioso sistema. Frente a la bóveda longitudinal de la nave central, se suceden a distinta altura y alternando dirección paralela con perpendicular las bóvedas de las naves laterales, perceptibles en la reconstrucción según las hipótesis de los arquitectos, de este modo se conseguían un contrarresto de empujes eficaz, que también se ve en el cuerpo de acceso con respecto a las naves. Además todos los muros van recorridos con contrafuertes cuya función no se limita a obstaculizar la superficialidad del muro sino que obedece claramente a una estructura abovedada. Por su parte la cubierta externa es a dos aguas en la nave central y a un agua alternando con dos aguas en las laterales, dejando entrever la distinta altura de las bóvedas y la dirección paralelas y perpendiculares con relación a la bóveda de la nave central respectivamente.

Por último la cabecera sería tripartita de perfil recto pudiendo presentar un triple ábside enmarcado en un mismo muro, o bien un ábside individualizado, manteniendo así una simetría con respecto al cuerpo occidental y adquiriendo este un mayor protagonismo. Sobre este hay quien quiere ver una referencia al westwerck carolingio, pero no desarrolla demasiado al exterior y sí es cierto que en el se construye la tribuna real sobre una bóveda de medio cañón y a la que se construye la tribuna real sobre una bóveda de medio cañón y a la que se acude por dos escalinatas laterales; esta no se coloca ya en las inmediaciones del presbiterio y obedece en cierto modo a buscar el lugar adecuado para el rey cuando asiste al culto (poder espiritual/poder temporal). Esta tribuna al igual que la de Santa Cristina y San Salvador de Valdediós, siguiendo a Lorenzo Arias y Noak-Haley forman una unidad tripartita, pese a que la organización de los accesos a ellas son distintos.

Por otra parte San Miguel se encuentra recorrido por la apertura de vanos; desde el óculo en la nave central hasta los vanos arcados de medio punto y peraltados (otra característica del período ramirense) que constan de un piso inferior organizado con arquillos que se apoyan sobre columnillas y sobre ellos un tímpano donde puede repetirse el motivo anterior o sino decoración geométrica; estos paramentos son las celosías generalmente de estuco y cuya función no es otra que facilitar de modo tamizado la penetración de la luz.

Por último conviene recordar la aparición del ladrillo, arco de la entrada principal y en el óculo, entendido como una reminiscencia del período anterior. Por su parte los muros combinan sillar y sillarejo y en función de las reconstrucciones y similares está desvirtuando en buena parte.



En otro orden de cosas San Miguel destaca por su decoración; por un lado los relieves; estos se circunscriben a las basas donde bajo bovedillas con sogueado se labran el Tetramorfos, ángel símbolo de la encarnación, toro de la pasión, León de la resurrección, águila de la ascensión, pero lo más significativo son las jambas, asociadas en su concepción al séptico de Aerobindo y Anastasio (siglo VI). Estas se organizan en tres registros con cónsul sedente con mapa (saca de arena o pañuelo púrpura que se arroja sobre la arena) y cetro, acompañado de dos figuras humanas a modo de cuerpo de guardia. Este esquema se repite en el registro inferior y superior, mientras que

el central acoge a un acróbata, domador, León, puerta de Salida de las arenas, que configura una escena circense o de arena donde el acróbata simboliza el mártir, el fiel que al final vence, por ello las jambas tienen un sentido cristiano evidente. Toda la composición queda orlada de bandas láureas que implica perennidad y victoria y en las esquinas piñas, simbolizando, roleos, rosetas, ruedas, solares de claro préstamo visigodo y oriental. Dentro de este marco destaca el cancel que no se conserva y cuya función era separar el oficiante del pueblo sin impedir la contemplación por parte del grupo de fieles de la ceremonia.

Por último el edificio conserva restos de pintura al fresco y aquí es perceptible la figura humana, la temática se circunscribe según las hipótesis a la Adoración del Cordero, Epifanía, Visión Apocalíptica... a la que se debe unir la temática geométrica. Resumiendo esta iglesia se caracteriza por:

- ▶ Complicada planta dadas las circunstancias
- ▶ Empleo de columnas como soporte
- ▶ Bóveda de cañón; sistema curioso
- ▶ Tribuna a los pies-poder político
- ▶ Decoración escultórica y pictórica
- ▶ Esbeltez, altura, símbolo del poder

En consecuencia con lo comentado este edificio se enmarca entre el 842-850, coincidiendo con el reinado de Ramiro I, quién consagró este templo a Santa María en principio y a la vez no se puede entender sin la actual Santa María, Sala Regia, Aula Palatina y el palacio y edificaciones anexas que en función de la pobreza y fragilidad de materiales no quedar restos de los mismos. También de este período se cataloga Santa Cristina de Sena aunque parece ser obra de un arquitecto secundario o más bien del recuerdo de Ordoño I (850-866).